

Casos de uso del modo indirecto libre

En los siguientes casos de uso del indirecto libre, se marcan con letra roja los segmentos del ejemplo que aplican específicamente este procedimiento.

1. Traslada la palabra o el pensamiento de un personaje al discurso del narrador, mediante la supresión del verbo atributivo del estilo directo (dijo, pensó) o la oración subordinante del indirecto (dijo que). Ejemplo:

Él [el padre] se había opuesto pensando en mi bien y no, como creía yo, por hacerme daño, porque ¿qué padre no quería a su hijo? Por lo demás, **comprendía que me hubiera enamorado, eso no estaba mal, después de todo era un acto de hombría, más terrible hubiera sido, por ejemplo, que me hubiera dado por ser maricón**. Pero casarme a los diez y ocho años, siendo un mocoso, un estudiante... (La tía Julia y el escribidor, Mario Vargas Llosa).

Nota: si escribiera “dijo comprender” o “me dijo que comprendía”, quedaría en indirecto.

2. Traspone, como el estilo indirecto:

a) Los pronombres:

Era casi de noche. [Joe Harland] tenía las rodillas rígidas de estar sentado tanto tiempo. Mientras se alejaba penosamente, sentía que el cinturón le apretaba la barriga. **¡Pobre caballo de batalla!; lo que necesitas es un par de copas para poder fantasear sobre tus cosas**. (Manhattan Transfer, John Dos Passos).

Nota: si escribiera “lo que necesito es ...”, quedaría en directo.

b) Los modos:

Iban allí porque intuían que Canudos encarnaba su hambre de justicia y emancipación. Preguntó a Ulpino cuándo llegarían. **Al anochecer, si no había percances**. (La guerra del fin del mundo, Mario Vargas Llosa).

Nota: si escribiera “hay”, quedaría en directo.

c) Los tiempos verbales:

[Martín] contempló el Kavanagh, donde empezaban a iluminar ventanas. También allá arriba, en el piso treinta o treinta y cinco, acaso en una pequeña piecita de un hombre solitario, también se encendía una luz. **¡Cuántos desencuentros como el**

de ellos, cuántas soledades habría en aquel solo rascacielos! (Sobre héroes y tumbas, Ernesto Sábato).

Nota: si escribiera “hay” o “habrá”, quedaría en modo directo.

3. Traslada los pensamientos del personaje al plano discursivo del narrador:

Sobrecogido, [Andrés] se sentó al borde de su lecho, con sus pies metidos en las pantuflas. Aguardaba. ¿Y si su abuela muriera? ¿Si muriera allí mismo, ahora, esta noche? Sensibilizados de pronto, sus nervios vibraron a lo largo de todo su cuerpo... ¿No sería esa la solución de todo?... Lo invadió una alegría salvaje... Lourdes, Estela –Estela sobre todo– se dispersarían a los cuatro vientos en el momento en que la nonagenaria respirara por última vez... Pero el terror de la nada se abalanzó sobre él... ¡Su abuela no debía morir! No debía, porque entonces Estela partiría con su muchacha a comenzar una vida, mientras él se quedaba puliendo y dando vueltas entre sus manos, para admirarlos, su diez hermosos bastones. (Coronación, José Donoso).

Nota: las secciones en rojo trasponen el pensamiento de Andrés al plano del narrador sin usar el marcador “pensó”.

4. Traslada las sensaciones del personaje al plano discursivo del narrador.

Con el dolor del brazo roto, la sangre de la ceja partida, la contusión en la rodilla; con todo eso, un alivio al volver al día y sentirse sostenido y auxiliado. Y era raro. Le preguntaría alguna vez al médico de la oficina. Ahora volvía a ganarlo el sueño, a tirarlo despacio hacia abajo. La almohada era tan blanda, y en su garganta afiebrada la frescura del agua mineral. Quizá pudiera descansar de veras, sin las malditas pesadillas. La luz violeta de la lámpara en lo alto se iba apagando poco a poco. (La noche boca arriba, Julio Cortázar).

5. Traslada al narrador lo que otro escribió (siempre con la debida trasposición).

La prueba número 2, sin duda la que más interesaba a Amalfitano, se titulaba *Es hijo de mujer araucana* y empezaba de la siguiente manera: «A la llegada de los españoles, los araucanos establecieron dos conductos de comunicaciones desde Santiago: la telepatía y el adkintuwe. Lautaro, por sus relevantes condiciones telepáticas, siendo todavía niño, fue llevado al norte con su madre, para ponerlo al servicio de los españoles».

Fue de esta forma como Lautaro contribuyó a la derrota de los españoles. Como los telépatas podían ser eliminados y cortadas las comunicaciones, se creó el

adkintuwe. Sólo después del año 1700 se percataron los españoles del envío de mensajes por medio del movimiento de las ramas. Estaban desconcertados por el hecho de que los araucanos sabían todo lo que pasaba en la ciudad de Concepción. Aunque lograron descubrir el adkintuwe, jamás lograron traducirlo. (2666, Roberto Bolaño).

Nota: todo el segundo párrafo en rojo traslada información desde la fuente mencionada en el primer párrafo al plano discursivo del narrador. Si el segundo párrafo marcara la entrada de un inciso externo o abriera comillas, quedaría en modo directo, si citara la fuente y usara un conector del tipo “escribió que”, quedaría en modo indirecto.